

11 DE MAYO DE 1989

JUEVES

HERALDO DE ARAGON

Torre Nueva

CRISTINA NAVARRO

El hombre, este universo tan complejo, siente en su ser profundo una tendencia a ordenar sus pensamientos. Le atraen la racionalidad, la proporción. Frente a ello también se siente subyugado por los símbolos, lo inexplicable.

Cristina aún ambas facetas en unas pinturas que en principio parecen fruto de un juego. El lienzo se distribuye de forma exacta generalmente en cuadrículas. En cada casilla dibuja signos que cualquiera traduce fácilmente, la lluvia, las olas del mar, la cruz de la vida... También signos de nuestra actual cultura, como las flechas que indican el camino que hay que seguir.

E color, como es lógico, cuenta. Naranjas, azules, verdes, rojos, combinan sus tonos, hacen que la composición tome una determinada y lógica distribución del peso de la paleta, puesto que el dibujo produce una sen-

sación de continuidad. Cristina repite una y otra vez las mismas formas en distintas posiciones, como las mil posibilidades de las combinaciones matemáticas. Así cada obra es similar a la anterior y distinta al resto. En unos momentos el color toma un tono uniforme, prevalecen los grises o azules. En otras, la paleta se hace cálida en rojos o naranjas fuertes.

Coloca una serie de cubos que invitan al espectador a la experimentación, al hallazgo.

La pintura plana, el signo marcado con una línea fina alejan de cualquier realidad tangible y nos lleva a la de los dos opuestos, orden e inconsciente, sobre una paleta grata de amables registros. El tamaño pequeño de los signos consigue que la obra resulte complaciente como un hermoso diseño.

En la Torre Nueva, un juego. No es poco, que el juego es cosa de siempre y de todos.—M. M.